

(17)

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

# CURRITO

JUQUETE LIRICO EN UN ACTO

LETRA

DE D. FRANCISCO MACARRO

MUSICA

DE D. FEDERICO LIÑAN.



MADRID  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1884.

22

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# CURRITO

JUQUETE LÍRICO EN UN ACTO

LETRA

DE D. FRANCISCO MACARRO

MÚSICA

DE D. FEDERICO LIÑAN.



SEVILLA

Imprenta de Salvador Acuña, Colon 25 y Alfayates 2.

1884.

| PERSONAJES.   | ACTORES.        |
|---------------|-----------------|
| TRINIDAD.. .  | Srta. Martinez. |
| ANGELITA. . . | Sra. Torres.    |
| CASTO. . . .  | Sr. Verdejo.    |
| D. ISAAC. . . | » Espantaleon.  |

La accion, en Madrid. Las indicaciones están sacadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Bergali, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de la Administracion LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para adquirir la música de esta obra, dirigirse á D. Enrique Bergali, calle de las Sierpes núm. 103, Sevilla.

#### PRECIOS.

|                                 |        |
|---------------------------------|--------|
| Parte de Piano y Canto. . . .   | 30 rs. |
| Partitura de Orquesta. . . .    | 50 „   |
| Partes sueltas de Orquesta. . . | 100 „  |

# ACTO ÚNICO

---

Taller de una confitería, con puerta al foro y laterales. Un balcon á la derecha. En el centro de la escena una mesa con cacerolas, platos de diferentes dulces y huevos moles, etc.

## ESCENA I.

Al levantarse el telon, aparece Casto leyendo una carta.

CASTO. «No aguanto más, separada de tí, Casto mio; aunque te deshereden, aunque pe-rezcamos, mañana llego á esa y declaro nuestro matrimonio.» ¡Horror! Dice que ma-ñana. Es decir, hoy. Quizás habrá llegado en el tren de las nueve.

ISAAC. Casto. (Dentro)

CASTO. Tio.

ANGEL. Casto. (Dentro)

CASTO. Prima.

ANGEL. ¿Se vistió papá?

(Acude á derecha é izquierda con prontitud, trabajan-do al mismo tiempo.)

ISAAC. Casto.

CASTO. ¡Caramba! ¿Qué hay tio?

ISAAC. ¿Está ya dispuesta Angelita?

CASTO. ¿A qué?

ISAAC. ¿Cómo á qué? A salir.

CASTO. (Si, de quicio.)

ANGEL. Casto.

CASTO. Que me traen ustedes hecho un zarandillo y se me quema el almibar.

ANGEL. No te quemes tú, y contesta: ¿está ya listo mi padre?

CASTO. Tío, pregunta la niña que si está usted listo.

ISAAC. Dile que aún me falta entablillarme la pierna, ponerme la peluca y colocarme la dentadura.

CASTO. Cierto: usted se compone de más piezas que un reloj.

ISAAC. Descaradote.

CASTO. La verdad siempre fué muy amarga. Angelita, dice papá que aún no tiene colocada la undécima pieza que constituye su individuo.

ANGEL. Me alegro, porque aún no me he puesto la mantilla. ¡Si vieras qué bonita estoy! ¿Qué me pondría en la cabeza que me sentara bien?

CASTO. Una batata. (Pesando dulces, completamente distraído.)

ANGEL. ¿Eh?

CASTO. Cáscaras de higos chumbos.

ANGEL. ¿Estás loco?

CASTO. No hablo contigo; estoy pesando. ¿Qué más falta? ¡Ah! Los huevos moles. ¿Dónde los puse?

ANGEL. ¿Compraste los billetes para la corrida?

CASTO. Aquí los tengo.

ANGEL. ¿El qué?

CASTO. Los huevos y la crema.

ANGEL. Hablo de los billetes; deja los dulces.

CASTO. Luégo bajaré por ellos.

ANGEL. A ver si me quedo vestida y sin novio.

CASTO. (¡Ojalá yo me quedara desnudo y sin ti!) ¡Ay Trinidad, Trinidad de mis pecados! ¿Por

qué te conocí? Sin tí sería hoy el más venturoso de los mortales y el más rico de los confiteros. Mi Trini, es decir, mi esposa, es una tiple cómica del teatro de Arderius. La ví el pié en LA BELLA ELENA, y perdí la cabeza. Empleé todos los medios de seducción, pero inútil; tuve al fin que colgarme la cascaca de comandante, con honores de brigadier, condecorándome además con la grande y pesada cruz del matrimonio. Para ello tuve que aprovechar la estancia de mi tío y su hija en los baños. Y gracias que la picarilla consintió que el matrimonio fuera clandestino, por miedo que mi tío no me desherede. Pero aquí está el UTRUM de la dificultad, y mi desgracia. Trini aceptó, hace cinco meses, una contrata para Valladolid, que terminó hace dos días, y me amenaza con descubrirlo todo. Pienso aplacarla con este brillante... Ellos; calma.

## ESCENA II.

DICHO y D. ISAAC y ANGELITA.

(El primero viste ropa corta, algo ridícula; la segunda de mantilla blanca.)

### Música.

|        |                    |
|--------|--------------------|
| ISAAC. | Ya estoy vestido.  |
| CASTO. | ¡Jesús, qué fachal |
| ANGEL. | ¿Qué te parezco?   |
| CASTO. | Viva tu gracia.    |

—  
Deslumbras, Angelita,  
cual bello sol.

- (Mi tío tiene facha de Papion.)
- ISAAC. Con este airoso traje,  
desde mi palco,  
les daré á los toreros,  
palmas, cigarros.  
Quien mal lo haga,  
con un medio ladrillo  
le rompo el alma.
- ANGEL. Con este airoso traje  
desde mi palco,  
echaré á los toreros  
dulces y ramos.  
Quien mate al pelo  
le envío cinco duros  
en mi pañuelo.
- CASTO. Tráelos aquí,  
y mato en el instante  
medio Madrid.
- ISAAC. Yo soy un hombre  
tan barbian,  
que entiendo de óperas  
y entiendo el wals.  
El polo... ártico  
sé zapatear.  
Mira, Casto, aquí  
si bailo con sal. (Baila ridículamente.)
- ANGEL. Lo mismo te digo  
que mi papá.  
Yo entiendo la ópera  
y entiendo el wals.  
El Jaleo de Cádiz  
sé zapatear.  
Hazme palmas, Casto,  
hazlas sin tardar.

(Casto se coloca en medio, toca las palmas y canta,  
mientras D. Isaac y Angelita bailan.)



CASTO. Prevenidos ambos  
que voy á empezar.

—  
En la bahía de Cádiz (Jaleo de Cádiz.)  
un sereno se durmió  
y una niña le decia:  
sereno, ya son las dos.

—  
Cuando el escarabajo  
se vuelva raton,  
se torne en gallina  
el bravo leon.  
¡Ay! vénte, preciosa,  
hácia el Peregil,  
y apaga ya, chacha,  
prontito el candil.  
Ay! ay! ah!  
que viva el jaleo,  
tu garbo y tu sal.

### Hablado.

- CASTO. Bravo, prima,  
ISAAC. ¿Y yo, qué tal?  
CASTO. Al pelo. Dé usted más vueltas que un trompo...  
ISAAC. Aunque no soy andaluz como tú, me doy tres pataitas con salero.  
CASTO. ¿A pesar de la pierna entablillada?  
ISAAC. Toma, pues si no fuera por eso, ni la Pinchiara me igualaba. Este golpe es de Miracielos. (Hace una postura de baile.)  
CASTO. (Al Purgatorio me iría yo por no verte.) Pero, tío, con franqueza, está usted loco?  
ISAAC. ¿Por qué?  
CASTO. Claro vá usted á presentarse así en la plaza? Lo van á silbar.

- ISAAC. ¿Quién? Algun ignorante. A cada cosa lo suyo. No se vá lo mismo á una boda que á un entierro? Para ir á los toros, traje corto. Y que no sé yo llevarlo. Mira este pa-seo: ¿Qué tal? Ni el Frascuelo.
- CASTO. Parece un saltamontes.
- ISAAC. Y el CHAPEAU. Es malillo: de casa de Tra-gafusas, hecho por el de Calderon.
- CASTO. Le sienta á usted divinamente. (Parece un bolichero.)
- ANGEL. ¡Ay! qué contenta estoy! Por la primera vez veré una corrida de toros. Veré lidiar á ese Currito.
- CASTO. Mejor es el Frascuelo.
- ANGEL. No reúne para mí las circunstancias que el otro. Es digno de aplauso saber que un to-rero es graduado en leyes y tiene el grado de Bachiller.
- ISAAC. Eso sí; dicen que es un gran bachillero.
- ANGEL. Aseguran que posee á la perfeccion el grie-go y el latin.
- CASTO. ¡Quiá!
- ISAAC. ¿Eres Lagartijista?
- CASTO. Ni Galapaguista tampoco.
- ISAAC. Pues, de Cara-ancha.
- CASTO. Ni de Cara-tísica. Hablo por boca de ganso.
- ISAAC. Yo soy quien lo alaba.
- CASTO. Pues hablo por boca de usted. (Es lo mismo.)
- ANGEL. Ver una corrida de toros es el complemen-to de la dicha.
- CASTO. (Y por los DICHOs, el complemento de la mo-ralidad.)
- ISAAC. Te doy ese gusto, hoy que es tu santo.
- CASTO. (Angel de mi guarda, y yo que no me he acordado...
- ANGEL. Pues no lo sabía.
- ISAAC. A que tu futuro esposo no lo ha olvidado?
- CASTO. (El regalo de Trini lo veo en cazuela.)

- ANGEL. Dime, primo, tú que estás más enterado en eso... ¿Qué es una PUYA?
- CASTO. Es sencillo, tonta.
- ANGEL. Pues yo no lo sé.
- ISAAC. Qué inocencia.
- CASTO. Ahora verás. Estás bellísima con ese traje. Vénus y tus ojos tienen el imán encantador de una Hebe. Lástima que tantos atractivos los desluzcan esos pies del tamaño de un sáballo.
- ANGEL. Insolente.
- CASTO. Pues eso es una puya.
- ISAAC. Y de las que espaletilan, hija mia.
- ANGEL. ¿Grandes mis pies?
- CASTO. Vamos, no te enfades, que lo he dicho por oírte.
- ANGEL. Si ha sido una broma, pase.
- CASTO. Ya lo creo,
- ANGEL. ¿Y recibir?
- CASTO. ¿Te gusta este anillo?
- ANGEL. ¡Qué precioso! Venga. (Se lo arrebató.)
- CASTO. Ya has recibido.
- ANGEL. Esta suerte me gusta más.
- CASTO. (No te verás en otra.)
- ANGEL. ¿Y un pase de pecho?
- CASTO. Una cosa por el estilo. (La abraza.)
- ANGEL. Bruto, que me estrujas.
- ISAAC. Tiene gracia.
- ANGEL. ¿Y la puntilla?
- ISAAC. La que voy á darte, sobrino, si sigues haciendo largas por el estilo. Basta de lección taurómaca.
- CASTO. Soy mudo.
- ISAAC. Y más ahora que estás en visperas de ca-sarte.
- ANGEL. Insiste usted...
- ISAAC. Me parece que la prueba no puede ser más concluyente. Ayer mandé insertar este

anuncio en EL CIERVO, que es el periódico de moda, para anuncios de casamientos.

(Le dá un periódico, que éste lee.)

- CASTO. «Sean felices. Dentro de pocos días debe efectuarse el casamiento de la bella señorita Doña Angela Zorrilla, con su primo Don Casto Tiburon. (Soy perdido.)
- ISAAC. ¿Parece que frunces el ceño?
- CASTO. ¿Yo? ¡Ca!
- ISAAC. Ni K, ni H. Hicistes así.
- ANGEL. Yo lo vi también, y si nuestro casamiento te es desagradable, tampoco tú eres santo de mi devoción.
- CASTO. Ya lo oye usted, á mí no se me reza en su Almanaque.
- ISAAC. Pero sí en el mío.
- ANGEL. Pues cátese usted con él.
- CASTO. (Qué barbaridad.)
- ISAAC. Silencio, niña.
- ANGEL. Pero...
- ISAAC. Silencio, repito. Sabedlo de una vez. Este proyecto es mi ideal... (y mi conveniencia.) Si no accedéis gustosos á mi capricho, á ti te desheredo; y á ti te mando de novicia con las monjas de Oñate.
- CASTO. (Demos tiempo al tiempo). Tío, si yo la adoro.
- ANGEL. (Pues yo á quien adoro es á Currito.)
- ISAAC. Picarillo. Qué perita en dulce te llevas.
- CASTO. (Valiente pastel les estoy dando.)
- ISAAC. Darse un abrazo en señal de reconciliación y vé por los billetes, que es tarde.
- CASTO. ¿Qué hora es?
- ISAAC. Mí Losada señala las cuatro menos cuarto.
- CASTO. Es tarde, voy por los billetes.
- ISAAC. Cuánto siento que no nos acompañes.
- CASTO. Se ha de quedar la tienda sola en un día de tanta venta. Además, tengo que concluir

ese pastelón para el Marqués de Barbarasa.

ISAAC. Qué impopular será ese señor á los barberos!

CASTO. Enseguida estoy de vuelta.

### ESCENA III.

D. ISAAC y ANGELITA.

ISAAC. Eres lo más incorregible...

ANGEL. No puedo remediarlo. Mi primo me es antipático como esposo.

ISAAC. En cambio te enamora el títere de Luisito, que es pobre y tonto por añadidura.

ANGEL. Yo soy rica y discreta.

ISAAC. Y modesta, hija mia. No casándote con tu primo, pierdes tu fortuna.

ANGEL. ¿De véras?

ISAAC. Toma y lee. (Le da una carta.)

ANGEL. ¡Qué veó!

ISAAC. Sigue.

ANGEL. Ha muerto en Buenos Aires, sin hijos, su tío D. Cayetano Ramirez, dejándole heredero de su inmensa fortuna.

ISAAC. Y tan inmensa. ¡Diablo! Cuatro millones de reales, nada menos.

ANGEL. Ya no me es tan antipático.

ISAAC. Y acabará por parecerse divino.

ANGEL. ¿Pero él no sabe nada?

ISAAC. Ni lo sabrá hasta que os echen las bendiciones.

ANGEL. Aquí está, silencio.

ESCENA IV.

DICHOS Y CASTO. Éste viene con el semblante descompuesto.

CASTO. (Dios mio, qué compromiso).

ISAAC. ¿Y los billetes?

CASTO. Hablando con la portera.

ISAAC. ¿Hablando con la portera? ¿De cuándo acá hablan los billetes?

CASTO. No es eso.

ANGEL. Traes alterado el semblante.

CASTO. No es nada; un perro, que al salir, quería almorzárseme media pantorrilla. (Pícara Trinidad.)

ISAAC. No quería roer mal hueso, son invisibles.

CASTO. Señor tío, cada uno tiene lo que Dios le ha dado.

ISAAC. Cierto. ¿Traes los billetes?

CASTO. Ahí van. Abajo espera también el coche.

ISAAC. ¿Es bonito?

CASTO. Precioso. (Parece una carreta.)

ISAAC. Ea, pues á la Plaza, niña.

CASTO. Que ustedes se diviertan.

ISAAC. Esto me recuerda los tiempos de Redondo. Mira qué garbo.

(Cogiendo á Angelita y marchándose.)

CASTO. (Parece un Juan de las viñas.)

ESCENA V.

D. CASTO SOLO: á poco TRINIDAD.

CASTO. Lo que estaba temiendo. Al tornar con los billetes me he encontrado á mi mujer departiendo mano á mano con la portera, que

charla más que doscientos papagayos.

TRINID. ¿Se puede entrar?

CASTO. Menos escándalo y más compostura, señora esposa. (Me mostraré severo.)

TRINID. ¡Jesus, qué feo te pones con ese ceño!

CASTO. ¿Feo?

TRINID. Tú nunca has sido bonito, pero ahora...

CASTO. (Grandísima pícara, y cómo me cohibe.)

TRINID. Esto parece un sueño de encantos. Venir una esposa amante, al cabo de cinco meses de ausencia, y hacerle este recibimiento.

CASTO. (Y tiene razón.)

TRINID. ¡Pícaro, cruel, ingrato!

CASTO. Si note callas voy á estallar como una bomba.

TRINID. Bueno. Pues ya que me calle, comeré.

CASTO. (Tan golosa como siempre.) Señora Doña Trinidad Trujillo de Tiburon. Muy señora mía... (Aparentando severidad.)

TRINID. Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas... (Sin dejar de comer.) Parece que estás dictando una carta de quintos. Son riquisimos estos dulces.

CASTO. (No hay quien pueda con ella. ¡Y qué bonita se ha puesto!) Abrázame.

TRINID. No lo merecías.

CASTO. ¡Tesoro mio!

TRINID. Cinco meses separado de tu Trinidad, y hacerle este recibimiento... Digo, y ahora precisamente, que es cuando más te necesito.

CASTO. ¿Cómo es eso?

TRINID. Ya lo sabrás más tarde; tengo antojos, ¿comprendes?

CASTO. ¡Dios mio! Tiene antojos. ¡Qué dicha! Cómete entonces, vida mía, aunque sean las caerolas.

TRINID. Ciertamente que no merecías la mujer que tienes.

- CASTO. Ya sé que eres un tesoro, ¡merenguito mio!  
¡pastelillo de mis entrañas!
- TRINID. ¡Uy! qué requiebro tan... confitero.
- CASTO. Como que no soy sastre.
- TRINID. Pues como decía; si yo no fuera tan fiel,  
mil veces...
- CASTO. No entremos en ese camino lleno de pun-  
zantes espinas.
- TRINID. Quiero decirlo. Sin ir más lejos; allí he te-  
nido al tenor cómico, Carlos Apio, que cre-  
yéndome soltera, me requería de amores á  
cada instante.
- CASTO. ¿Apio? En cuanto lo vea me lo como en en-  
salada.
- TRINID. Sería una locura. Carlos es un buen mucha-  
cho y un excelente artista.
- CASTO. Malo!
- TRINID. En cuanto dude usted de mi probada virtud,  
me divorcio.
- CASTO. Perdóname.
- TRINID. Si alguien tiene aquí derecho á dudar, soy  
yo. Buenas cosas me ha contado la portera.
- CASTO. (Hay lenguas que debían estar picadas.)
- TRINID. Enamora usted á su prima, que á su vez es-  
tá enamorada de un pollo tísico.
- CASTO. Eso es mentira.
- TRINID. Y la tal niña, se conoce que es perrito de  
todas bodas. Parece que también está ena-  
morada idealmente de Currito el torero.
- CASTO. Y aunque lo esté del Preste Juan, á mí qué  
me importa. ¿Tendrás celos?
- TRINID. ¿Eh? Yo valgo más que ella. ¡Qué veo!...
- (Cogiendo el periódico que sacó D. Isaac.)
- CASTO. (¡Uy! tiró el diablo de la manta.) Suelta eso.
- TRINID. Quita. «Dentro de pocos días debe efectuar-  
se el proyectado enlace...
- CASTO. (El trueno gordo.)
- TRINID. Esta era la reserva de nuestro enlace, y no



- el miedo á perder la herencia, pillo.
- CASTO. Soy inocente.
- TRINID. Pero he de vengarme, bigamo. No basta á mi justa venganza el divorcio; he de herirte en el corazon y la cabeza.
- CASTO. No andemos por esas alturas.
- TRINID. ¡Ay! yo rabio.
- CASTO. Trinidad, en el nombre del Padre.
- TRINID. Perezcan estas cacerolas. (Tira una.)
- CASTO. En el nombre del Hijo.
- TRINID. Y este pichon en gelatina, tambien. (Cogiendo un plato adornado con dicha ave, y tirándolo por el balcon.)
- CASTO. Respeta al Espíritu y Santo.
- TRINID. A la calle. (Arroja los platos, cogiendo por último uno con huevos que le arrebató Casto.)
- CASTO. ¡Uy!
- TRINID. ¿Y esto? ¿Y esto?
- CASTO. (Está loca.) Eh! tira lo que quieras, pero no le llegues á esos huevos.
- TRINID. Al arroyo tambien.
- CASTO. (Presentándole con humildad la cesta del carbon.) Toma, arroja tambien el carbon, y que almuercen los barrenderos en la calle.
- TRINID. Ahora verás.
- CASTO. ¡Ay! si no tuviera antojos, le... Detente.
- (Estorbándole el paso Trinidad le empuja y le deja caer. Al mismo tiempo suena dentro la voz de D. Isaac y la de Angelita.)
- TRINID. Fuera estorbos.
- CASTO. Me estrelló.
- ANGEL. ¡Qué desgracia! (Dentro.)
- CASTO. Mi prima.
- ISAAC. Es irremediable.
- CASTO. (Ellos son; soy perdido.)
- TRINID. Ahora veremos. (Se oculta.)

ESCENA VI.

ANGELITITA.—D. CASTO.—D. ISAAC Y TRINIDAD (Oculta.)

ANGEL. Lances de esta especie, solo me pasan á mí.

CASTO. (Cómo no se la han encontrado en la escalera?)

ISAAC. Efectivamente que es raro.

CASTO. ¿Qué ocurre?

ISAAC. Que el Gobernador ha prohibido la corrida.

ANGEL. Precisamente cuando yo creía conocer á ese sin par Currito.

TRINID. (Ah! qué ideal!) (Se marcha.)

CASTO. Pero alguna causa habrá...

ISAAC. Toma, y poderosa. Que el Gordo, que ayer mató en Málaga, sufrió un horrible bareta-zo en... (Le habla al oído.)

CASTO. Desde la cogida del Frascuelo, que los Miurras siempre atacan por esos sitios.

ANGEL. ¡Qué desgracia!

ISAAC. Por eso no te apures. Pronto habrá otra corrida y nos desquitaremos.

ANGEL. Pero tal vez no mate Currito.

ISAAC. Será el Ostion ó la Armeja, y á torero salimos.

CASTO. Sabes prima que si yo no estuviera persuadido de que no le conoces, tendría celos del Currito.

ANGEL. Sería una simpleza.

CASTO. Es que ya estoy harto de cuernos.

ISAAC. Pues á mi me gustan.

CASTO. Buen provecho.

VOZ DENTRO. D. Isaac.

ISAAC. La voz de la Portera. ¿Qué ocurre?

Voz. Baje usted.

- ISAAC. Voy. (Se marcha y vuelve á poco con una tarjeta.)
- CASTO. ¿Dónde se habrá metido? ¿Qué intentará?)
- ANGEL. Casto.
- CASTO. Angelita.
- ANGEL. Te veo inquieto, preocupado.
- CASTO. Es que pienso en nuestra futura dicha.
- ANGEL. No te creo, ¡uy! cómo está estol! ¿Quién ha sido?
- CASTO. La gata. (Picara esposa.)
- ANGEL. Pégale fuerte.
- CASTO. Ah! sí. En cuanto vuelva por aquí, la pelo el jopo.
- ISAAC. Este es el complemento de la dicha.
- CASTO. ¿Qué hay ahora?
- ISAAC. El Currito, el sin par Currito, le tendremos aquí dentro de breves instantes.
- ANGEL. ¿De véras?
- CASTO. (Mi prima es capaz de darle culto á los pitones.)
- ISAAC. Oye esta tarjeta: «Sr. D. Isaac Zorrilla: dentro de poco pasará por su casa para encargarle varios ramilletes de distintas formas. — CURRITO.
- ANGEL. Por fin le veré.
- ISAAC. Ya ves si es felicidad; tú satisfaces tu capricho, tratándole, y yo hago un magnífico negocio. Preparémonos á recibirle.
- CASTO. Y si no se le recibe, se le dá un volapié.
- ISAAC. No juguemos con ciertas cosas. Hoy la amistad de un torero es más interesante que la de un Duque.
- CASTO. (¡Oh poder de la civilización!)
- ISAAC. Siento pisadas. El es.
- ANGEL. ¡Ay! qué guapo.
- CASTO. ¿Qué veo? ¡Trinidad!

ESCENA VII.

DICHOS Y TRINIDAD, que viene disfrazada de torero,  
en traje corto de calle.

Música.

TRINID. Le saluda el torero  
de más poder,  
que ha pisado, señores,  
el redondel.

ANGEL. ¡Qué fino es!  
ISAAC. Correspondemos

y la casa y personas  
á gusto le ofrecemos.

TRINID. Merci.

ANGEL. (¡Qué placer!  
Habla el francés.)

CASTO. (¡Qué proyectará  
mi pérdida muger!)

TRINID. Soy el niño mimado  
de este Madrid.

No hay quien goce  
en el mundo  
como yo aquí.

ISAAC. } Señor Currito,  
ANGEL. } háganos de sus goces  
el panegirico.

TRINID. Poned mucha atencion,  
señores, por mi vida,  
que voy de una corrida  
á hacer la descripcion.

Venga una capa.

ANGEL. Vaya un pañuelo.

(Le dá un manton de espuma. Trinidad se hace  
de él un capote de salida, terciándoselo.)

TRINID. Empieza la corrida,

mucho silencio.  
Así salgo á la plaza,  
dando el paseo.  
Saludo al Presidente  
y al pueblo entero.  
Por mi arte y gracia  
siempre me recompensan  
dándome palmas.

ISAAC. }  
ANGEL. }

¡Ole salero!

CASTO.

Viva la gracia y garbo  
de un buen torero.  
¡Trinidad! ¡Trinidad!  
tu arte y tu sandunga  
me va á matar.

TRINID.

Sale el toro á la plaza  
y á los jamelgos  
les dá cada disgusto  
que canta el credo.  
Pero á su embiste,  
al picador yo salvo  
dándole el quite.  
¡Bicho! ¡jú! ya está.

(Marca los quites y suertes.)

se revuelve rabioso,  
bravo y furioso,  
pero yo... ¡Zás!  
le largo tres verónicas,  
luégo una larga,  
y al fin ya muy cansado  
huye y se pára.

CASTO.

(¿Esos pases, señora,  
quién le ha enseñado?)

TRINID.

(El Curro y el Frascuelo  
en este año.)

CASTO.

¡Oh fatalidad!  
¡Ay si la enseñaron

- TRINID. á estoquear!)  
Tocan á banderillas.  
¡Viva el salero!  
El público me pide  
que yo dé el quiebro.  
¡Así le cito!  
y ála, ála le quiebro  
en el mismo hocico.  
Tomo estoque y muleta  
muy satisfecho;  
le doy tres naturales  
y dos de pecho;  
y sin disturbio  
le meto hasta la mano  
dando en lo rubio.
- TODOS. ¡Ole salero!  
¡Ole salero!  
Viva el Curro, señores,  
que es gran torero.  
Cha, cha, cha, (Jaleando.)  
Aquí está;  
viva su valentía,  
viva su sal.

**Hablado.**

- ISAAC. Es usted, el NOM PLUS de las coletas.  
TRINID. Porque se puede y chiperrendengue y olé.  
CASTO. (Es una enciclopedia.)  
ANGEL. Excede al ideal que me había formado.  
CASTO. (Mi prima se ha puesto hecha una jalea con  
mi mujer.)  
TRINID. (¡Cómo me mira!)  
ANGEL. (¡Qué pié tan mono!)  
TRINID. (A ésta la capeo de farol.)  
ISAAC. (Es fino, elegante; todo lo posee este chico.)  
Tengo el honor de presentarle á mi familia.  
Angelita, mi hija.

- TRINID. ¿Hija de usted?
- ISAAC. ¿Por qué se extraña?
- TRINID. Por nada. Parece imposible que una azucena tan bonita, sea obra de un cabestro semejante.
- CASTO. (Agua.)
- ISAAC. Cabestro.
- ANGEL. (Azucena! ¡Pero, qué fino es!)
- ISAAC. Mucho: más que una lija.
- CASTO. Parece que se nubla la tarde, tío.
- ISAAC. Efectivamente hay nubladillos. Su prometido y primo, D. Casto Tiburon.
- TRINID. Qué feo es!... Parece una grulla despelechada.
- ISAAC. Parece que truena, sobrino.
- CASTO. Sí, ya he sentido la granizada.
- ANGEL. ¡Pero qué franco es! (Riendo.)
- CASTO. Mucho, es monísimo. Regálale dulces.
- ANGEL. Por eso no ha de quedar. ¿Usted gusta?
- (Le ofrece dulces.)
- TRINID. Gracias.
- CASTO. ¿Qué te propones, vibora?
- TRINID. (Ya lo sabrás;) son riquísimos. Respecto á los ramilletes...
- ISAAC. Ahora mismo le bajaré los modelos. Casto, baja al mismo tiempo á la cueva y sube unas botellas de Jeréz.
- CASTO. Me las has de pagar. (Aparte al marcharse.)
- TRINID. Ya lo veremos.

## ESCENA VIII.

TRINIDAD Y ANGELITA.

- ANGEL. ¡Ay! Tenía unas ganas de conocerle!
- TRINID. ¡Pues y yo!.. Sépalo usted de una vez. Hace

mucho tiempo que rondo sus balcones, enamorada de esos clisos divinos y ese cuerpecito gracioso que parece una almáciga de claveles.

ANGEL. (Enamorado de mí y yo nada sabía.)

TRINID. Pero ahora todo es inútil, usted se vá á casar con su primo.

ANGEL. Eso nunca, yo no le amo.

TRINID. ¿No le amas?

ANGEL. Adoro á otro.

TRINID. ¿Desde cuándo?

ANGEL. Idealmente, hace mucho tiempo. Positivamente, desde hace poco.

TRINID. ¿A quién?

ANGEL. Tendré que decirlo? (Ruborizándose.)

TRINID. Bendita sea su boca. (Le besa la mano.)

ANGEL. ¡Ay, Jesus!

TRINID. ¿Qué es eso?

ANGEL. Qué sé yo!... Me echan un fuego los carrillos!...

TRINID. Eso se quita.

ANGEL. ¿Cómo?

TRINID. Así.

(La besa en la cara. Al mismo tiempo salen D. Isaac por el foro izquierda, con modelos, y D. Casto por la derecha con bandeja, botellas y copas de vino.) (Los dos se sorprenden. Angelita huye por la puerta izquierda.)

ISAAC. ¡Zambomba!

ANGEL. Dios mio.

CASTO. Ya metió la pata mi mujer.

## ESCENA IX.

TODOS MENOS ANGELITA.

TRINID. (Calma y serenidad.)



- ISAAC. Señor Currito.  
TRINID. ¿Qué hay?  
ISAAC. La estaba usted enseñando á mi hija alguna suerte á topa-carnero?  
TRINID. No, la estaba enseñando á besar.  
ISAAC. Qué descaró!  
CASTO. (Mi mujer es el demonio.)  
TRINID. Es una obra de caridad enseñar al que no sabe.  
ISAAC. ¿No oyes esto? (Furioso.)  
CASTO. Ya lo oigo. (Con calma.)  
ISAAC. ¿Y no le descuartizas?  
CASTO. Ya ve usted que nó.  
TRINID. ¿Quién va á hacerlo, ese lechuzo?  
ISAAC. Te ha llamado lechuzo.  
CASTO. Ya lo he oído.  
ISAAC. Pero hombre, tú tienes horchata de chufas en las venas en vez de sangre?  
CASTO. ¿Quién se incomoda por una cosa tan sencilla.  
ISAAC. Eres un... más vale callarse.  
CASTO. Dígalo usted. Hoy es santa paciencia, virgen y mártir.  
ISAAC. Si no le desafias, te tendré por el calzonaso más indigno del mundo.  
CASTO. (Fingiremos.) Jóven, usted es un... un... ¿Qué es tío? (Aparentando furor.)  
ISAAC. Un infame seductor.  
CASTO. Un... seductor infame. (Véte, no me comprometas.)  
ISAAC. Mas coraje, hombre, más coraje.  
CASTO. ¿Más? Birr!... Váyase usted de esta casa, ó buscaré...  
ISAAC. Armas para matarle.  
CASTO. Armas para matarle.  
TRINID. ¿A mí? Oyelo bien, pamplina. En cuanto lo vuelvas á repetir te doy un cate que te va á parecer un terremoto.

- ISAAC. ¿Oyes lo que te ha dicho?  
CASTO. No temo yo que lo diga, sino que lo haga.  
ISAAC. Eres un cobarde.  
CASTO. Pues ande usted con él, ya que es tan valiente.  
ISAAC. Avisaré á la pareja para que lo echen á puntapiés.  
TRINID. Le voy á abrir un ojal en la barriga á ese fantoche, que van á caber dos perros peleando.  
ISAAC. Canalla.  
TRINID. Ea, ya toqué á deguello.  
(Saca una nabaja de muelles, y los persigue: D. Casto se resguarda con D. Isaac, y vice-versa.)  
ISAAC. Socorro.  
TRINID. Voy á darte la puntilla.  
ISAAC. Ampárame, Casto.  
CASTO. Eh! que me puede pinchar á mí.  
TRINID. Y ahora, robaré á su hija, la haré... mi sultana; tendré hijos, pero los echaré á la Inclusa, como alguno se pareza al cigüeño de su abuelo.  
ISAAC. Nietos.  
CASTO. (Si me habré casado por equivocacion con algun Hulano!)  
TRINID. Salud. No hay quien resista al empuje de este cuerpecito juncá. ¡Viva el salero!

ESCENA X.

D. CASTO Y D. ISAAC.

- ISAAC. Casto.  
CASTO. Tío.  
ISAAC. ¿Te ha herido?  
CASTO. ¡Qué se yol

ISAAC. Regístrate bien.

CASTO. ¿Y á usted?

ISAAC. Con el susto no lo siento. Y se ha encerrado con ella.

CASTO. No hay cuidado.

ISAAC. Pues me gusta.

CASTO. Yo respondo que...

ISAAC. Anda al infierno. Espera...

(Entra por un momento en la habitación y sale con un trabuco y espada.)

CASTO. Qué irá á hacer?

ISAAC. Toma eso. (Le dá el trabuco.)

CASTO. ¿Vá usted á levantar alguna partida?

ISAAC. Vamos ha hacer picadillo con ese valenton.

CASTO. Ave Maria purísima. No lo acepto.

ISAAC. Cobarde! Me ocurre una idea.

CASTO. Todas las acepto, con tal que no lo pinchemos.

ISAAC. Trae el trabuco. Le cojeré las vueltas por la habitación del lado, que tiene un ventanillo que dá á esa, y allí disparo al aire. Se asustarán, y al salir aquí me lo prendes; si se resiste, le metes el espadín hasta la empuñadura.

CASTO. No se resistirá.

ISAAC. Animo, valor y miedo, como decía el soldado, y nuestra es la victoria. (Se marcha.)

## ESCENA XI.

CASTO SOLO. A poco D. Isaac, pálido, con la peluca en la mano y la calva al aire.

CASTO. Gracias á Dios que me ha dejado solo. Aprovechemos este instante. Trinidad, sal al

momento. Prima, Angelita, ya se marchó el ogro; podeis salir. Muger, no me desesperes. Mira que voy á hacer una de PÓPULO bárbaro. Trinidad, dulce esposa.

ISAAC. (Dentro.) ¡Ay! ¡ay!

CASTO. Esa es la voz de mi tío! ¿Qué habrá pasado?

ISAAC. Asesino! Este es el colmo de la infamia.

CASTO. ¿Qué sucede ahora?

ISAAC. Una villanía de ese Currito, á quien Dios maldiga.

CASTO. Al grano.

ISAAC. Tienes razon. Verás: quedo, muy quedito, asomé la cabeza por el ventanillo con objeto de sorprenderlos, y... ¡horror! Veo á ese verdugo de los toros, despojado de la chaqueta, y á mi hija de rodillas, tirándole de los pantalones.

CASTO. Eso no tiene nada de particular; le iria á definir alguna suerte del toreo, y le estorbaría la ropa.

ISAAC. Miserables, grité; pero en aquel instante ese bandido me echó manos á los pelos, y gracias que llevaba peluca, que si nó me estrella.

CASTO. (Mi mujer es una tempestad.)

ISAAC. Ahora sí que no le perdono. Salga usted aquí, seductor. (Dando porrazos á la puerta.)

CASTO. ¡Ay! que sale. (Los dos huyen.)

ISAAC. Eh! no tienes poco miedo. (Temblando.)

CASTO. Usted es el que tiembla.

ISAAC. Son los nervios. Echaré la puerta abajo si se resisten.

ESCENA XII.

CASTO.--D. ISAAC.--ANGELITA y por último  
TRINIDAD DE SEÑORA.

- ANGEL. No es preciso.  
ISAAC. Ven acá, serpiente disfrazada de paloma.  
ANGEL. Papá.  
ISAAC. Cómo has tenido el cinico proceder...  
ANGEL. Debo advertirle, que lo que he hecho, lo haría cien veces si fuera preciso.  
ISAAC. ¿Qué dices á esto, Casto?  
CASTO. Que aplaudo su conducta.  
ISAAC. Jesus! Jesus!  
CASTO. DOMINUS TECUM.  
ISAAC.. No tienes decoro.  
CASTO. Lo que yo tengo es sobrada paciencia.  
ANGEL. Sépalo usted de una vez. Currito y mi primo están unidos en matrimonio.  
ISAAC. Ave Maria purísima.  
CASTO. Sin pecado.  
ANGEL. Sí señor; si, es una mujer.  
ISAAC. Parece imposible. Pero, desgraciada, has tenido valor de estar catorce años en mi casa, ocultándome tu estado.  
ANGEL. ¡Qué atrocidad!  
CASTO. ¿Está usted loco? Yo soy más hombre que el Coloso de Rodas.  
ISAAC. Luego Currito...  
TRINID. Es Trinidad Trujillo, servidora de usted, primera tiple de Zarzuela, y esposa de su sobrino, que ha representado esta farsa para desbaratar sus proyectos.  
ISAAC. ¡Cómo ha de ser! Toma, tuya es la suerte.

(Le entrega una carta.

CASTO. ¿Qué veo? Mi tío ha muerto en Buenos-Aires y me deja heredero universal de su inmensa fortuna. Abrázame, esposa mia. Soy millonario.

ISAAC. Perdiste tu suerte, hija mia.

CASTO. Nó, por mi vida. La señalo una dote de ocho mil duros, para que se case con quien más le guste.

ANGEL. Cómo se alegrará Luisito.

CASTO. Coged las copas y bebamos Jerez, que quiero festejar mi dicha.

### Música

CASTO. Mi dulce esposa,  
dí, ¿qué apetece?

TRINID. Que aplaudas, Casto mio,  
el brindis este.

CASTO. Lárgalo ya,  
que el público gustoso  
lo aplaudirá.

TRINID. La fiera más terrible  
que yo he lidiado,  
es la que ahora miro,  
público amado.  
Aplauda fuerte,  
porque á este bello toro  
no te doy muerte.

TODOS. Dárselo y..... chito,  
que bien se lo merece  
hoy el CURRITO.

**FIN.**

Estrenada en la noche del 15 de Diciembre de 1883, en el teatro Cervantes de Sevilla.

# CATÁLOGO

## DE LAS OBRAS PROPIEDAD DE DON ENRIQUE BERGALI

—♦♦♦—

ACTOS. AUTORES.

ACTOS. ACTORES.

La Esposa Mártir ó la Pena sin el Delito. . . 3 Vivanco.

Martirios del corazón. . . . 4 Berenguer.

Bernardo del Carpio. . . . 4 Macarro.

Luis Candelas. . . 5 Id.

Un Alcalde justiciero. . . . 3 Id.

La Carta. . . . 3 Vidrieras.

Claudio. . . . 5 Macarro.

Con las armas de su honor. . 3 Chazarri.

Las dos Ineses. 3 E. P.

Las violetas de Fuego(mágia) 3 Chazarri.

Una noche en un ropero. . . 2 Vidrieras.

Lasuegro-fobia. 2 Macarro.

Celia. . . . . 1 Id.

Una corona de espinas. . . 1 Id.

Los afanes de una viuda. . . 1 Ramirez.

El Bonete y la Corona. . . . 1 Macarro.

Falta, castigo y perdon. . . . 1 Id.

Mi sócio y yo. . . 1 Ladislao.

La cuarta plana. 1 Romero.

La evocacion de los espiritus. . 1 Vidrieras.

Trapisondas por celos: . . . . 1 Id.

Un topo y un gavilan. . . . 1 Id.

Conquista de la gloriosa. . . . 1 Id.

Moda elegante. . 1 Macarro.

Doblete, recodo y palos. . . . 1 Macarro.

Camino de Ceuta. . . . 1 Id.

Aparatos contra incendios. . . 1 Id.

Dos contra uno. 1 Delgado.

40,000 reales sin puertas. . . . 1 Chazarri.

Alcázar, 30 minutos. . . . 1 Id.

La Caridad cristiana. . . . 1 Id.

Dos y dos... dos. 1 Id.

Mi retrato. . . . 1 Macarro.

El fruto prohibido. . . . 1 Perez.

La pena de argolla. . . . 1 Escudero.

El loco de locos habla. . . . 1 Mendez.

El arca de Noé. 1 Guillen.

Quererrabiando 1 E. B.

Trajedia y Melodia. . . . 1 Mendez.

Un amor improvisado. . . . 1 Gomez.

El sobrino aparecido. . . . 1 J. G. y E.

Jesus, Mariquita y Pepe. . . . 1 Acuaviva.

La mona de mi vecina. . . . 1 Id.

Sustos y Enredos. . . . 1 Id.

Salto de garrocha. . . . 1 Macarro.

La Cigarrera y la hormiga. . . 1 Id.

# ZARZUELAS

---

|                                  | ACTOS. | AUTORES.        |
|----------------------------------|--------|-----------------|
| El Rosario de mi Aurora.)        | 2      | Macarro.        |
| Música de la misma. . . . .      |        | Liñan.          |
| El Rosario de mi Aurora. . . . . | 1      | Macarro, Liñan. |
| Madrid de noche. )               |        | Vallejo.        |
| Música de la misma. ) . . . . .  | 1      | Reparaz.        |
| San Antonio de Murillo. . . . .  | 1      | Macarro.        |
| El Oso y el Madroño.)            |        | Id.             |
| Música de la misma. ) . . . . .  | 1      | Liñan.          |
| El Tutor y la Pupila.)           |        | Vidrieras.      |
| Música de la misma. ) . . . . .  | 1      | Giofredi.       |
| Los chocolates de Matias Lopez.) |        | Macarro.        |
| Música de la misma. . . . .      | 1      | Cabas.          |
| Valiente sobrino. . . . .        |        | Cardin.         |
| Música de la misma. ) . . . . .  | 1      | Rey.            |
| Golpes, fagina y retreta.)       |        | Cardin.         |
| Música de la misma. . . . .      | 1      | Cabas.          |
| Coro de Angeles. . . . .         | 1      | Macarro.        |
| CURRITO. . . . .                 |        | Id.             |
| Música de la misma. ) . . . . .  | 1      | Liñan.          |
| El 93. . . . .                   | 1      | Macarro.        |
| Tersicore y Elío. . . . .        | 1      | Id.             |











